REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que empléе términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VII.—No. 2.—15 DE FEBRERO DE 1923.—2a. EPOCA.

Carta Trimestral del Vice-Presidente

(Traducido por E. Félix M. S. T.)

No puedo daros noticias directas de la Presidente, pues escribo ésta desde Australia; pero corresponsales indos me dicen que, desde su regreso de Australia, ha presidido tres Conferencias Teosóficas una en Chidambaram, otra en Bellary y otra en Kurnoll. Está tan ocupada como siempre en el campo político. Ha dado además una conferencia sobre Shelley, el gran poeta Inglés, la que, según me informan atrajo un gran auditorio en Madras. Cuenta hoy 75 años.

Durante mi permanencia en Australia, se ha agregado otro brillante capítulo al trabajo hasta ahora realizado sobre "Química Oculta". En el trabajo hecho por la Presidente y el Obispo Leadbeater por medio de la investigación clarividente, sólo se investigaron y describieron los elementos químicos de la Tabla Periódica". El nuevo trabajo trata sobre los "compuestos químicos", compuestos del Oxígeno con el Hidrógeno , el Hidrógeno con el Nitrógeno, etc. Han sido examinados treinta y seis compuestos, incluyendo miembros de la "Serie-Cadena" como el Alcohol y el Cloroformo y la "Serie-Anillo", como la Benzina y la Naftalina. Pero el trabajo sobre Estéreo-Química Oculta encontrará pocos lectores, y los numerosos diagramas harán la obra costosa, siendo difícilmente posible que las Casas Editoras Teosóficas puedan invertir su limitado capital en una obra eminentemente técnica. Si pudiese encontrar donantes que garan-

tizasen el costo de la publicación—que temo no sea menos de cuatrocientas o quinientas libras esterlinas, pues se necesitarán por lo menos doscientos ejemplares para obsequiarlos a las bibliotecas científicas y a hombres de ciencia—podría hacerse una edición de "Química Oculta" cuatro veces mayor que la que ahora está en circulación. Mi profundo interés en Química Oculta es de naturaleza ética, si se me permite el término; pues siendo el tema principal de nuestras enseñanzas "El Plan de Dios, que es la Evolución", ese Plan está revelado de manera intensamente fascinadora en la formación de los elementos y sus compuestos. Creo además que las investigaciones clarividentes de la Química, llevarán a los científicos al descubrimiento de ese "poder universal" que transformará la civilización, y deseo vivamente que nosotros como Teosofistas, contribuyamos a la llegada de esa fase de la Edad de Oro.

Ahora que la S. T. ha llegado al final de su última "crisis", quizás no esté fuera de lugar decir algo acerca de las crisis en general. Podemos ser excelentes estudiantes de Teosofía pero eso no impide que seamos como el resto de nuestros semejantes en algunas de sus limitaciones. He pasado por varias crisis y en uno de esos trastornos, el de 1906, fuí expulsado de la S. T. Este fué uno de los resultados de la nublada visión de la mayoría de los miembros americanos en aquella crisis. No se hizo cargo alguno contra mi que me incapacitase para permanecer en la S. T., excepto que rehusaba doblegarme ante la decisión de un Comité Ejecutivo e insistía en que se distinguiera entre el Obispo Leadbeater como trabajador teosófico y ciertas ideas suyas acerca de asuntos sexuales que personalmente tenía, pero que no había proclamado nunca como Teosofía. A petición de la Dra. Annie Besant, que no era entonces Presidente, el Consejo General de la S. T. investigó mi expulsión y a su debido tiempo se me volvió a dar ingreso en la S. T. Menciono este incidente para demostrar cuán poco equilibrados pueden llegar a estar en ocasiones los teosofistas.

La mayoría de estas crisis de la S. T. manifiestan sus fases de rencor y de encarnizamiento en gran parte, porque los miembros se imaginan que el trastorno local de una Sección comprende a la Sociedad en el mundo entero, con sus 36 Sociedades Nacionales, y proclaman que "la S. T. está en peligro" y hacer circular por todas las Secciones los detalles de sus disputas locales. No necesito pormenorizar lo que ha estado ocurriendo últimamente. Todo esto surge mayormente por falta de una clara visión de la misión de la S. T. Nuestra Sociedad existe por que la Humanidad la necesita, y crecerá porque la especie humana se beneficia con su desarrollo. Nada de lo que vosotros, hagáis, o que haga yo o el más prominente servidor de la S. T. podrá nunca impedir el crecimiento fundamental de la S. T.; pues aquellos que no son ya útiles a la Sociedad "se retiran"

y aquellos que la Sociedad necesita se encuentran "en las filas" hasta el fin de sus días. Hay un Karma de la Sociedad tan definido como el Karma de un individuo, pues la S. T. es, como describió un gran Maestro en 1881, "la piedra angular, los cimientos de las futuras religiones de la humanidad", y el más fuerte de nosotros no **puede** hacer fracasar lo que los Guardianes de la Humanidad han decretado como necesario para la especie humana.

Lo que llamamos Teosofía es sólo una parte de la más vasta Sabiduría que alcanzarán generaciones venideras. Nuestro deber es velar porque lo que es hoy Teosofía para nosotros, sea verdaderamente un núcleo inmutable de la Verdad Divina, y no meramente especulaciones sobre o dogmas de pasadas generaciones. La mayor parte de nosotros no estamos dispuestos a analizar constantemente si nuestras creencias son realmente la Sabiduría Divina o simplemente una tradición en la que confíamos ciegamente. Estamos prontos a proclamar que "la Teosofía dice" sin estar completamente seguros de que lo que decimos es Teosofía y no una tradición que aceptamos sin analizar.

La fuerza más grande para forjar el destino de los hombres es la Teosofía; pero aunque tenemos actualmente algunas verdades de la Teosofía firmemente arraigadas porque han sido desde hace largo tiempo descubiertas, estamos aun en busca de otras más. La Teosofía es un conjunto siempre creciente de conocimientos, fundados en hechos que han de ser descubiertos, generaciones tras generaciones. Nuestro supremo deber hacia la Humanidad es impedir cualquier limitación del descubrimiento de la verdad. El valor de la S. T. para el mundo hoy día no estriba solamente en lo que proclama, sino también en lo que no proclama. En ciertos grandes problemas (como el problema sexual por ejemplo) nosotros los Teosofistas estamos todavía en la obscuridad, porque no tenemos todos los hechos necesarios de los cuales deducir la verdad. No insistamos, por lo tanto, sólo porque tengamos fuertes convicciones acerca de algún asunto, en que nuestros puntos de vista particulares son Teosofía, pues una ligera investigación demostraría cuán pocos son los hechos científicamente establecidos en que podamos basar convicción alguna. El Teosofista ansía más y más verdad, y está siempre listo a desechar lo que creía para aceptar un concepto de la vida más en harmonía con los hechos, y, por lo tanto, más justo para sus semejantes. El valor de la Teosofía está en su falta de dogmatismo y en mantener la puerta abierta a todo nuevo descubrimiento.

Una verdad, y sólo una, estamos comprometidos como Sociedad, y es la Fraternidad Universal. Todas las demás verdades de la Teosofía, pueden ser puestas en duda por cualquier miembro de la Sociedad. Cuando lo sean, es tonto decir que "la S. T. está en peligro". La mayor libertad posible debe exis-

tir en la S. T. para sus miembros en sus investigaciones de la verdad y en la forma de servir a sus compañeros. Los teosofistas deben estar en perfecta libertad para iniciar cualquier movimiento religioso, educativo, artísttico, político, social o científico que deseen, siempre que la Fraternidad no sea negada en la aplicación práctica de la Teosofía por los miembros a dichas líneas de actividad.

Pues mientras más aplicamos la Teosofía a cambiar las instituciones humanas conduciéndolas hacia el ideal de la perfección, más descubrimos de Teosofía. La Teosofía no es un credo meramente intelectual, sino un Poder que se encuentra en el corazón mismo del Espíritu Divino que hay en el hombre. Al darnos cuenta de ello, podremos todos trabajar juntos, tolerantes con los temperamentos de los otros y no infringiendo esa neutralidad que es esencial para la S. T. como organización internacional no sectaria.

El trabajo en Australia va progresando firmemente. Durante los seis últimos meses he estado dando conferencias en las principales ciudades de este vasto continente. Las disputas entre los miembros de la numerosa Logia de Sidney han sido resueltas por aquellos miembros que confiaron en la dirección de la Presidente dejando la Logia "Sydney" y formando una nueva Logia, con trescientos miembros y sacrificaron valiosos derechos a una gran propiedad a fin de constituir una Logia harmónica entre ellos mismos. Estoy seguro de que el movimiento teosófico en Australia no sólo se ha beneficiado con la formación de la nueva Logia, sino que progresará rápidamente como resultado de los cambios iniciados por la Presidente durante su corta visita a este país.

Mi próxima carta será desde Adyar, donde estaré en Diciembre.

C. Jinarajadasa.

Adelaida, Australia, Octubre 1922.

NUEVA LOGIA

Ha sido fundada en Cienfuegos, por miembros sueltos y de la logia Sofía, una nueva logia con la denominación de ZARATRUSTA, expidiéndosele su Carta Constitutiva con fecha 28 de Enero último.

Es su Presidente el señor Felipe Artiles y Machado, y su Secretario el señor Luis Torralbas y Leyva, cuyas direcciones aparecen en el directorio de esta Revista.

Muy cordiales felicitaciones enviamos a nuestros hermanos, fundadores de ese nuevo núcleo de fraternidad universal, que indudablemente afianzará y desarrollará nuestro primer objeto, trabajando así en bien de la humanidad.

CARTA ABIERTA A MR. WADIA

de

J. Krishnamurti, miembro del Consejo General de la S. T. y J. Nityananda.

(Traducido por E. Félix M. S. T.)

Krotona, Hollywood, California.

Octubre, 1º de 1922

Mi querido Wadia:

Con bastante sentimiento leí el folleto que usted bondadosamente nos envió, exponiendo los motivos de su renuncia de la Sociedad Teosófica, de la que la Doctora Annie Besant es la Presidente. Es una lástima que un trabajador tan entusiasta como usted haya dado un paso tan deplorable, y es más lástima aún que usted haya hecho circular ese poco meditado folleto, que nos parece expone conclusiones basadas en conceptos completamente equivocados, aunque, usted afirma, con gran énfasis, que son el resultado de veinte años de honrado y maduro pensar.

Indudablemente la Sociedad Teosófica ha perdido un trabajador valiente y perseverante, y nosotros los que intentamos consagrar nuestras vidas a esa Sociedad, sentiremos la ausencia de vuestra compañía, aunque—y es casi innecesario decirlo—nuestra amistad será siempre la misma. Muchos son los amigos sinceros que usted ha dejado detrás en el movimiento que usted ha estado tan ávido de condenar, y estamos seguros de que ellos lamentarán con nosotros su retirada de nuestro medio. Todo el trabajo edificador que usted ha hecho en la Sociedad Teosófica, será un recuerdo feliz del valer de usted. En esta Sociedad, tan llena de renunciación y de propia abnegación, donde casi todos están incesantemente luchando por alcanzar la iluminación, que sentimos nuestra Sociedad está preeminentemente capacitada para dar, pocos han sido favorecidos con los privilegios que el Karma ha puesto en el camino de usted. De aquí que nuestro pesar sea aún mayor.

El tono de su folleto nos convence de que usted ha escogido definitivamente un sendero completamente diferente del que nosotros intentamos seguir, y al contestar a sus acusaciones, no nos mueve el deseo de entrar en una controversia con usted personalmente o con aquellos que creen que su deber es atacar a la Sociedad Teosófica, que está tan llena de generosa indulgencia.

Dos son las razones para entrar en esta discusión: primera:

que prevalece en algunos círculos la impresión grotesca en su equivocación, humorística en su falta de imaginación, de que nosotros dos simpatizamos profundamente, de alguna manera, con las ideas que usted ha expresado recientemente en público, y que parece haber estado discutiendo privadamente con sus amigos desde hace algún tiempo. La aparición de su folleto nos da la oportunidad de presentar nuestro verdadero punto de vista. Segunda: que hay naturalmente en esta Sociedad algunos miembros que están aún pesando los pros y los contras, y el leer únicamente su folleto les daría un solo aspecto del asunto, y esto puede inclinarlos a la formación de prejuicios-entre ellos; habrá muchos que defenderán esta Sociedad y queremos contarnos entre ellos. Además, la decisión de algunos estará afectada por sus impulsos y no desearíamos dejar a usted todo el campo de influencia.

Usted ve, mi querido Wadia, que somos completamente francos: —No dejaremos que lo que consideramos un falso juicio de usted tenga una libre influencia.

Al leer su folleto, nos llaman la atención cuatro puntos. Los mencionaremos primero brevemente y después los trataremos en detalle.

1. Su extraordinaria y rotunda afirmación de que la Sociedad Teosófica es actualmente desleal a la Teosofía.

2. La persistente inferencia en todo su folleto de que H. P. B. fué, es y será siempre, la única fuente cierta e infalible de toda sabiduría teosófica, y que sus libros son los únicos exponentes verdaderos de la Teosofía.

3. Debemos confesar cándidamente, no sin sentimiento, que nos sorprendió mucho la manera en que usted, sin vacilar, da por concedido, y lo proclama al mundo, que su propio juicio es absolutamente incapaz de error, y que sus inferencias y deducciones son concluyentes, puesto que están basadas en la propia penetración de usted.

4. Convencido de su propia sinceridad, usted desgraciadamente se hace cargo de difamar la sinceridad, honradez y capacidad intelectual de todos aquellos que han rehusado llegar a las mismas conclusiones que usted. Además de ésto, ha hecho usted graves insinuaciones contra los actuales directores de la Sociedad Teosófica, especialmente respecto a la probidad de su carácter como Instructores.

Podemos conceder que los primeros dos puntos sean el resul tado de un verdadero entusiasmo, "celo, si no es demasiad sabio"; pero tranquila y arrogantemente indicar que todos l que sean tan poco afortunados que no estén de acuerdo con ı ted, son únicamente "niños en el valle, jugando con movien sombras y tomándolas por realidades, sin ver su naturaleza : soria", nos parece ser la actitud de uno de esos "niños en el lle", más bien que la de quien "en la serena y elevada cima d

nontaña'' tiene "sus pies sobre las eternas nieves de la pura razón''.

Analicemos estos puntos detalladamente.

1. La Sociedad Teosófica es desleal a la Teosofía.— ¿Qué quiere usted decir exactamente con esta frase? Por sus posteriores manifestaciones, la inferencia natural es que los directores del actual pensamiento teosófico, jefes entre los cuales están la Presidente de la Sociedad Teosófica y el Muy Reverendo Charles W. Leadbeater, han promulgado enseñanzas contrarias a las de H. P. B. Desde el momento en que él no ocupa cargo oficial dentro de la Sociedad Teosófica, el Obispo Leabeater se encuentra en la misma categoría que cualquiera de nosotros. Cualquiera influencia que sus enseñanzas puedan haber ejercido, es debida completamente a ese valor intrínseco que usted tan vehementemente reconoce en las de H. P. B. Su argumento, pues, debe ser que la Doctora Besant, oficialmente, y el Obispo Leadbeater, extraoficialmente, han apartado a la Sociedad Teosófica de las enseñanzas de H. P. B., y en una de sus manifestaciones usted sugiere que esto ha sido hecho intencionalmente y hasta con considerable engaño. Esta frase a que nos referimos es la siguiente: "Es necesario ver la cadena de sucesos forjada; pues cada suceso en sí mismo parece inocuo y, en ciertos casos, hasta asume una sutil forma de correcta Teosofía. Cuando se eslabonan los subsiguientes sucesos con toda su verdadera importancia e interno significado, la deslealtad al programa original, a que se refirió Madame Blavatsky, aparece clara e inequívoca''.

Tenemos que sus manifestaciones en relación con esto, estén expuestas a ser tomadas en sentido erróneo. Hay dos interpretaciones posibles de sus acusaciones: primera: que la "Teosofía no es un sistema de pensamiento que evoluciona'', y que todo este sistema está contenido en las obras y en las enseñanzas de Madame Blavatsky, ni necesitando ni mayor ampliación, ni más exposición, ni más expansión, ni más detallado desenvolvimiento. Segunda: que "este sistema de pensamiento, según fué expuesto por H. P. B., no fué en sí mismo completo y es susceptible de mayor desarrollo; pero que la Doctora Besant y el Obispo Leadbeater no han sido ni son capaces de ampliar y de extender este sistema por medio de la investigación independiente habiéndose alejado grandemente del programa original''.

Examinemos ahora desapasionadamente estas dos posibles explicaciones de sus manifestaciones. Nos es imposible conocer cuál de las dos toma usted en consideración; puede ser que sea sólo una u otra. "La Teosofía no es un sistema de pensamiento que evoluciona.'' Eso es lo que usted dice: Nos parece que la Teosofía da, para decirlo brevemente, una explicación de la causa y el por qué del universo, a fin de que podamos, si lo deseamos, vivir en consonancia con las leyes de la evolución, y no en perjudicial ignorancia. Si usted quiere decir que en la conciencia del

Parabrahman, "la Teosofía no es un sistema de pensamientos que evoluciona", encontrará seguramente un sólido y casi unánime apoyo; pero si usted expone la idea de que las obras de H. P. B. equivalen a la conciencia del Parabrahman indicaríamos, con toda humildad, que la afirmación sería más bien exagerada, aún tratándose de tan gran ser como H. P. B. especialmente si viene de quien encuentra tan fácil ver en los demás una "ausencia de todo sentido de proporción, de inteligencia iluminada y de cabal racionalidad". Estamos seguros de que usted no intentó presentar seriamente esta extravagante proposición.

Pasemos ahora a la segunda interpretación, la de que la Dra. Besant y el Obispo Leadbeater, han sido y son capaces de ampliar y extender este sistema de pensamiento. No es nuestra intención tomar y refutar punto por punto sus argumentos, sino que intentamos sólo tratar de los principios fundamentales. Para su afirmación de que la Doctora Besant y el Obispo Leadbeater son incapaces realmente de extender y ampliar las doctrinas legadas por H. P. B., habrá muchos miles que sostendrán lo contrario, y sería cándido declarar que son todos ignorantes y no honrados intelectualmente o que son sencillamente ciegos secuaces. Según esto ¿quién debe juzgar? Después de todo, se trata de la adjuración de uno contra la afirmación de muchos. No sostenemos ciertamente que las mayorías tienen siempre la razón; pero toca a cada uno decidir por sí mismo. Ni usted, mi querido Wadia, ni nosotros, deseamos hacer que la gente acepte ciegamente nuestras creencias; encontrarán, como ya han encontrado, verdades en las enseñanzas de todos nuestros directores. Usted confina la verdad a un director, mientras que nosotros, con otros muchos, hemos encontrado verdades también entre sus grandes sucesores, y esto después de diligente reflexión.

Todos andamos por terrenos inexplorados cuando discutimos la capacidad espiritual, y usted se ha encargado de emitir juicio, pues ha condenado la dirección de la Doctora Besant y del Obispo Leadbeater. Ha expuesto ciertas razones en apoyo de su juicio, que usted sin duda considera irrefutables. Pero durante la vida de Madame Blavastky, personas tan "inteligentes" como usted, han apelado a los mismos argumentos para tratar de demostrar que era una charlatana. Los mandatos de los Maestros "mensajes, órdenes e instrucciones", fueron dados con la misma frecuencia que hoy día, probablemente más a menudo. Sin duda si hubiésemos vivido en aquellos días afortunados, la terrible H. P. B. nos hubiese sometido a mayores pruebas,—pues usted parece considerarlas como pruebas—ya que había muchos Wadias publicando folletos tendientes todos a demostrar su propia rectitud, la exactitud de su propio juicio, y tratando de probar cómo ella se había apartado del "impulso original". Ahora que esa gran dama ha muerto, usted amablemente se adelanta, abriéndose paso hacia el frente con los codos, y declara qus usted "acepta a H.

P. B. como el Mensajero de la Gran Logia, por el mérito intrínseco, el valor y la verdad de su Mensaje". Mi querido Wadia, ¿no puede ser posible que haya algunos lo bastante sensatos en su propia generación, que no esperen a que el mensaje sea santificado por la muerte del Mensajero? Hay muchos miles de personas hoy día, en el mundo entero, que están dispuestos a hacer las mismas aseveraciones acerca de la Doctora Besant y del Obispo Leadbeater que usted hace sobre H. P. B.; pero, usted se considera en situación de condenarlas como desgraciadamente ignorantes, o como no honradas intelectualmente—dicho claramente, como farsantes. ¿Es ésta al actitud de quien ha estado en "la cima de la montaña" y que nos ha visto a nosotros, pobres niños, "jugando en el valle"?

Usted declara después que "los nobles ideales de la ética teosófica son explotados y arrastrados y arrastrados por el lado del psiquismo y de la inmoralidad". Después de veinte años, que usted dice ha empleado en trabajar en y para nuestra Sociedad, ¿debemos tomar ésta pasmosa frase como su respetada opinión acerca de los resultados del trabajo hecho en el tiempo que la Doctora Besant ha desempeñado su cargo? La Doctora Besant ha trabajado durante más de treinta años por la regeneración moral y política del país de usted, que es también el nuestro; su vida toda ha sido consagrada al servicio de la humanidad, y ¡éstos son los términos con que usted aclama sus sacrificios! Sentimos infinita tristeza por haber usted llegado a escribir tan descabelladas afirmaciones. Pues le ruego recordar que esas mismas palabras, que usted desgraciadamente ha escrito, han sido esgrimidas con igual irresponsabilidad, contra la porta-luz Madame Blavatsky. La pasión del momento nos arrastra a extravagantes desatinos, que deploramos amargamente años después. ¿Quién de entre nosotros se atrevería a lanzar piedras a todos o a algunos de los que han luchado tan noblemente, a algunos de los que han proporcionado tanta felicidad a miles de personas, y que han sufrido tanto por lo que estaban convencidos de que era la verdad? Su renuncia de la Sociedad Teosófica la sentirán muchos; pero su folleto será motivo de mayor pesadumbre aún.

2. Trataremos ahora del segundo punto, a saber: que H. P. B. es la única fuente de la verdadera Teosofía. De nuevo declaramos que no podemos creer que usted intente exponer esta idea en toda su seriedad. Es este espíritu, nos parece, el que ha sido la causa, a través de las edades, de guerras religiosas, encarnizadas persecuciones, crueles y fanáticas inquisiciones, y es este cáncer el que lenta, pero seguramente, envenena la pureza original de todas las religiones. "Mi Dios es el único Dios, y todos los demás Dioses no son más que malignos Bhuts", es el grito de guerra de los ignorantes y los ciegos. Es un sacrilegio explotar el nombre de ella en una causa semejante. Una de las cosas esenciales de la Teosofía, nos parece, es que debemos reconocer la

verdad donde quiera que esté, y quienquiera que la enseñe, y en cualquier religión que se encuentre; pues

"¡Guárdate de los prejuicios! La luz es buena, sea cual sea la lámpara donde brille. Una rosa es bella, sea cual sea el jardín donde florezca. Una estrella tiene el mismo fulgor, ya brille en Oriente o en Occidente".

Este ha sido pues, su estudio sincero y entusiasta durante veinte años: que la luz de la verdad viene por una sola ventana; o, por lo menos, así nos parece a los que diferimos a usted. ¿No puede usted darse cuenta de que todas las cosas bellas y ciertas que usted dice de H. P. B. encuentran eco en nuestros corazones, no sólo por lo que a ella se refiere, sino también por sus grandes sucesores, que han "laborado en el campo de la Antigua Ermita"? En el porvenir, cuando nuestros actuales instructores hayan desaparecido, el mismo espíritu de fanatismo lanzará el grito de: "Volvamos a Besant", "el Hércules espiritual de corazón de león y ojo de águila", "seguid la línea recta de los maestros de A. B." y cuando se pregunte por qué hay que "volver a Besant", seguramente se responderá: "Si no volvemos a A. B., vayamos hacia A. B.; lo que nos interesa son las **enseñanzas** de A. B. y el sagrado deber de los teosofistas es no desechar las doctrinas de sus libros". Usted, que es tan ferviente en destruir lo que considera que son dogmas, fanatismos, ciegas extravagancias de los que buscan otro sendero que el de usted, es el primero en salir triunfalmente con su propia sacerdotisa, modelada con su propia imaginación, en una sociedad dogmática, a estilo de iglesia de su propia formación. Es tan fácil encontrar citas adecuadas y pertinentes en los libros para vindicar las propias teorías de uno, especialmente cuando los autores mismos son incapaces de explicar su verdadero significado! Creemos que fué Talleyrand quien dijo que si se le daba una carta de un ciudadano inocente, encontraría en ella lo bastante para colgar al desgraciado escritor. Seguramente que no sería tarea difícil llenar estas páginas con citas de libros de H. P. B. para demostrar que usted mismo, mi querido Wadia, es uno de aquellos contra quienes debemos precavernos. Realmente usted mismo nos ha suministrado convenientemente el siguiente extracto: "Las advertencias de H. P. B. sobre los falsos profetas de Teosofía y sus monstruosas exageraciones y tontos proyectos e imposturas"; también "no permitáis que ningún hombre cree un papado en vez de Teosofía"... "nadie que pertenezca a la Sociedad Teosófica debería considerarse más que, a lo sumo, un discípulo—y—maestro que no tiene derecho a dogmatizar". ¿Y usted quisiera que todos nosotros aceptásemos a H. P. B. como a nuestra Papa, y a usted como **su único** intérprete? Como dijo un amigo nuestro: "por mi parte, la tiranía de un libro es más cruel y más pesada que la tiranía de de un individuo, porque es menos elástica y porque con ella no hay apelación. Y tan pronto como se utilizan los textos para ata-

car a un oponente, me parece que su inspiración espiritual ha desaparecido''. Todas las difamaciones que usted desgraciadamente ha creído conveniente lanzar sobre la Sociedad Teosófica, las insinuaciones contra nuestros actuales directores, y las intolerantes reflexiones que usted ha hecho contra aquellos miembros de la Sociedad Teosófica que, ejerciendo su derecho de pensar libremente, han llegado a tener conceptos de la Teosofía distintos a los de usted, se apoyan en citas de H. P. B., interpretadas por usted mismo. Este espíritu de dura falta de fé en aquellos que han sido sus amigos, compañeros y colaboradores dufante casi veinte años, es una de las muchas tragedias que parecen ser necesarias para asegurar el éxito de nuestro movimiento.

3. Nuestro tercer punto lo hemos tratado brevemente y extendernos en él, sería una infracción de las reglas de amistad y cortesía.

4. Trataremos ahora del último punto, que llama la atención hacia la rotunda declaración de usted, de que ''la Sociedad Teosófica no es ya una Sociedad de personas que buscan la sabiduría, sino una organización donde los muchos creen en los pocos y donde el seguir a éstos ciegamente ha llegado a prevalecer; que tiene de un lado manifestaciones incomprobables y del otro extravagante incredulidad; donde tenemos falsas nociones de la devoción y la lealtad, creencias en falsas doctrinas y el culto a las personalidades''.

Estos son algunos de los extravagantes reproches que usted poco amablemente esgrime contra nosotros y que, a su vez, sirven como armas contra los directores que nos han coducido a ''la fangosa corriente que aplaca nuestra sed al mismo tiempo que nos envenena''.

Aparentemente usted se opone resueltamente a las actuales tendencias de la Sociedad, porque usted dice que se ha apartado del camino que los maestros deseaban tomarse. Usted se basa para decir eso en la interpretación de usted de las enseñanzas de Madame Blavtsky; y aquellos que empleando tanta inteligenci como usted siguen sus propias interpretaciones, y que han llegado sinceramente a creencias contrarias a las suyas, son todos condenados por usted, como ''niños que toman las sombras como realidades'' y condena también los productos de su inteligencia e intuición, considerándolos como ''supersticiones y falsas doctrinas''. Usted está dispuesto a reconocer inteligencia y sincero deseo de adquirir conocimientos en aquellos que llegan a las mismas conclusiones que usted: a éstos les da la bienvenida como verdaderos hermanos teosofistas; pero, si prefiriesen seguir a cualquier otro intérprete, el desprecio de usted por su inteligencia, y hasta por su honradez, no conoce límites. No son entonces ''investigadores de la Sabiduría'', sino crédulos niños. Esto nos parece ser el mismo espíritu de intolerancia que predice a todos los no creyentes eterna condenación. Innumerables miembros de la Socie-

dad Teosófica, están luchando sinceramente por adquirir la sabiduría divina, y en su sendero están dispuestos aceptar ayuda de todos los que se la presten. ¿No constituye esto una Sociedad de "personas que buscan la Sabiduría"? Si esto no basta, ¿cuál es su concepto de "uno que busca la sabiduría"? Un católico dogmático, un mahometano fanático y un Hindu intolerante, declara a cada uno decididamente que un verdadero investigador sólo puede encontrarse en su propia religión, y que fuera de su religión, no puede haber sabiduría, y cada uno de ellos señalarán el purgatorio que aguarda al infiel.

Usted, mi querido Wadía, a su vez nos asegura que estamos navegando hacia un "banco de arena del pensamiento, donde quedaremos como carcasa embarrancada". ¿Por qué esta terrible profecía? Porque hemos encontrado la verdad donde usted no puede encontrarla; porque creemos en cosas de las que usted arrogantemente se mofa; porque nuestro intelecto nos ha señalado un camino distinto del de usted; porque aceptamos y damos la bienvenida como verdaderos Mensajeros, no solamente a Madame Blavastky, sino también a la Doctora Besant y al Obispo Leabeater; porque aceptamos la interpretación de quienes han sido discípulos personales de, y preparados por, H. P. B., en vez de la vuestra; por "la iluminación que su mensaje trae y la inspiración a que da origen"; porque las enseñanzas dadas desde la muerte de H. P. B., tienen "la abrumadora evidencia de su validez"; porque "su consistencia es completa"; porque "hemos analizado con reverencia y humildad, usando lo mejor de nuestra capacidad intelectual", la calidad de estas enseñanzas; porque "recorremos sin vacilaciones el sendero hacia nuestra meta, y porque nosotros también hemos vislumbrado la visión".

Usted observa además, que la Sociedad es ahora "una organición donde los muchos creen en los pocos y donde seguir a éstos ciegamente ha llegado a prevalecer". Esta obtusa afirmación nos parece más bien una objeción fútil, porque en cualquiera escuela todos los que creen que merece la pena estar en ella, deben necesariamente seguir la dirección del instructor que han escogido; en otras palabras, en ella los muchos creen en los pocos. Esto es tan evidente que no necesitamos insistir sobre este punto. Pero su principal reparo parece ser que debía haber en los pocos la misma creencia que usted tiene; y puesto que usted mismo no cree en "esos pocos", usted está convencido de que la creencia de los otros en "esos pocos" es sólo seguirlos ciegamente. Esto nos parece más bien un ejemplo de la actitud intolerante y dogmática que usted adopta en todo su folleto hacia los miembros de la Sociedad que ha dejado.

Nosotros mismos hemos oído, innumerables veces a la Doctora Besant y al Obispo Leadbeater, declarar en público y en privado que es su intención que se amplíen y expliquen por medio de la investigación independiente, las enseñanzas primeramente dadas

por Madame Blavatsky. Hemos oído, innumerables veces a la Doctora Besant y al Obispo Leadbeater en reuniones públicas y privadas, reiterar, con gran énfasis, que los resultados de sus investigaciones clarividentes deben ser examinados y pesados, que sus enseñanzas no deben ser aceptadas ciegamente y que aquellos que deseen seguirles deben usar su propio juicio independiente en todas las cosas. Naturalmente, como ocurre en todo movimiento de esta clase, hay sin duda algunos para quienes la devoción que no pregunta, es el sendero de la iluminación; y puesto que usted ha vivido durante algún tiempo en la India, usted por supuesto entenderá qué papel tan noble y glorioso los Bhaktas han desempeñado, y todavía desempeñan, en el Hinduismo. Usted nos conoce a los dos lo bastante y hemos discutido el asunto tan a menudo, que usted sabe bien que la aceptación ciega no es nuestra línea de evolución, aunque no condenamos a los que toman un sendero completamente diferente. Sin embargo, las conclusiones a que hemos llegado, son diametralmente opuestas a las de usted. Esperamos que usted no pensará que presumimos demasiado cuando le decimos que hemos ejercitado tanta inteligencia y honradez de propósito como usted sostiene ha hecho. Hay miles de personas que están también exactamente en la misma situación nuestra.

Usted dice también que tenemos "manifestaciones incomprobables de un lado, y extravagante credulidad del otro". ¿Quiere usted decirnos, mi querido Wadia, que usted personalmente ha comprobado y experimentado todas las manifestaciones que H. P. B. ha hecho en sus libros? Estamos seguros de que usted no puede posiblemente hacer esta sobrehumana afirmación; lo que usted sin duda quiere decir, es que ciertas experiencias personales le han dado pruebas de que Madame Blavatsky era digna de su confianza. Todas aquellas otras manifestaciones de H. P. B. que usted personalmente no ha tenido la capacidad para comprobar, usted no las condena como "incomprobables manifestaciones", indignas de su atención, sino que adoptará más bien la actitud del estudiante que escucha con profunda atención y respecto las enseñanzas de quien ha demostrado su sabiduría parcialmente, y usted consideraría un deber honroso esperar hasta que pueda personalmente establecer su exactitud, antes de poder condenarlas justamente. En sus conferencias, hemos oído a usted extenderse sobre detalles que no son ciertamente de su experiencia personal. Sin embargo, desde el momento que usted ha puesto una fe tan absoluta en su instructor, usted da por concedida la verdad de algunas de sus enseñanzas. Esta nos parece ser una de las inteligencias elementales que deben existir entre el instructor y el discípulo, ya sea en espiritualidad química, matemáticas o cualquiera otra ciencia. Esta actitud cuerda e inteligente nos parece que prevalece entre los más profundos y, por consiguiente, más útiles, estudiantes de nuestra criticada sociedad. Su extravagante conclusión de que esta actitud no exis-

te entre nosotros, no puede ser lanzada a la cabeza de los miembros; pero la consideramos como el **ipse dixit** del investigador que emprende su búsqueda con opiniones preconcebidas,—"el defecto, querido Bruto", no está en la Sociedad Teosófica.

Este razonamiento nos parece que se aplica con igual fuerza a muchas de sus imputaciones contra la Sociedad Teosófica, pero hay una indicación que no podemos dejar pasar sin comentarios.

En su carta-renuncia a la Presidente y al Consejo General de la Sociedad Teosófica, usted expresa su opinión que "los nobles ideales de la ética teosófica son explotados y arrastrados por el lodo del psiquismo y de la inmoralidad". Aun desde el comienzo de la Sociedad, esta forma particular de calumnia ha sido el arma favorita de casi todos los que han pretendido ser los únicos verdaderos "defensores de la fe". En su afán por dañar a la Sociedad Teofófica, usted quizás ha olvidado que nuestra Sociedad no ha visto nunca días tan apacibles de psiquismo como cuando nuestro Jefe era la gran Blavatsky.

Estamos completamente seguros de que todos aquellos que rivalizaban entre si por lanzarle el lodo a ella, no afectaron en forma alguna el esplendor de su Mensaje. Estamos también completamente seguros de que más frecuentemente le divertían que le molestaban esos groseros ataques, y mentes lascivas se entregaban al juego favorito de tratar de encontrar en su moral un blanco para sus bajos ataques. Estas acometidas contra su carácter no han disminuído en manera alguna la gratitud y el respecto que los miembros del mundo entero sienten por ella, ni se ha empañado en grado apreciable el brillo de su Mensaje. Ahora que ha muerto, todos los que tienen agravios contra la Sociedad Teosófica, encuentran en su nombre un arma útil con que atacar a sus oponentes.

Su intenso deseo de poner en evidencia a la Sociedad Teosófica, lo ha llevado a formar esta escandalosa trama acerca del "lodo de la inmoralidad": Es tan completamente falsa, que es difícil comprender qué fin pueda perseguirse con esta manifestación. ¿Trata usted de dar la idea de que han habido individuos inmorales? Si éste es el caso ¿se atrevería alguien a afirmar que los ideales de una religión o secta sean "arrastrados por el lodo de la inmoralidad", porque algunos que profesen esa religión o secta hayan sido inmorales? Si un hermano débil cae en su sendero hacia la verdad ¿es por ello menos sagrado ese sendero? Seguramente se trata de una confusión de personalidades con principios. Sentimos verdaderamente que usted se haya dejado agregar al número de aquellos cuya pasión por la calumnia parece ser más fuerte que su deseo por la verdad.

No sería tarea difícil encontrar argumentos meramente intelectuales para refutar cada uno de los cargos que con tanta facilidad usted hace contra la Sociedad Teosófica, sus jefes y sus miembros; probablemente si nosotros mismos nos dedicaramos a

ello, podríamos encontrar innumerables imperfecciones en nuestra Sociedad. Ninguno de nosotros es tan confiado o tan obstinadamente ciego, que no pueda ver las limitaciones y defectos de nuestra Sociedad y somos tan entusiastas en nuestro deseo de descubrir nuestros puntos débiles como cualquier crítico con fines meramente destructivos. Nos parece que para ser un verdadero y sincero teosofista, uno debe darle la bienvenida a toda crítica y amistosa y edificante, que esté basada en un sentimiento real de fraternidad y de amor hacia la Sociedad. En el pasado, nosotros mismos nos hemos entregado a la crítica vana e irresponsable que, aunque con algún fondo de verdad, no mejoraba el asunto sobre el cual emitíamos nuestro juicio, ni desarrollaba la verdadera visión interna en nosotros. En verdad, la principal función de esta forma de crítica es estimular nuestra vanidad y mantenernos en nuestra presunción.

En nuestra Sociedad nunca ha faltado la crítica y tenemos grandes esperanzas de que nunca faltará; cada Juan, Pedro o Tomás que considera tiene sus agravios, basados en alguna dificultad personal o en alguna otra causa de pesadumbre igualmente pueril, cree que es su solemne y sagrado deber apresurarse a imprimirla, y a desahogar en virulento lenguaje su vanidad lastimada. Otro hecho digno de atención es que no se ha conocido nunca que estos detractores carezcan de un motivo grande y noble para su torrente de injurias. En verdad están invariablemente "parados en la elevada y serena cima de la montaña, con sus piés sobre las eternas nieves de la pura razón", mientras que aquellos que son desgraciadamente ultrajados están también invariablemente "jugando como niños con caracoles vacíos en el valle de la ilusión". Aunque nuestras exigentes facultades críticas no sean en manera alguna inferiores a las de usted, nosotros, por nuestra parte, deseamos permanecer fieles a esta criticada Sociedad, aunque muchos la hayan abandonado para unirse a otras que a su vez recibirán, sin duda, su temida desaprobación. Sinceramente esperamos, y queremos recalcar esto especialmente, que la Sociedad dará siempre la bienvenida a la crítica bien intencionada, noble y afectuosa; pero deseamos indicar que todo deseo intenso y verdadero de aceptar la crítica, se debilita y muere cuando la censura es hecha en forma áspera y apasionada. Ha sido una sorpresa para nosotros que aquellos que han sido tan asiduos en el estudio de las doctrinas teosóficas, al oir por vez primera un leve rumor de perturbación, hayan olvidado practicar lo que tan afanosamente han aprendido. Es una lástima que todos aquellos que rompen sus lanzas tratando de perjudicar a nuestra Sociedad, pierdan toda idea de proporción y de sano juicio; al volverse contra la Sociedad Teósofica, parecen haberse incapacitado para ejercitar el sentido común corriente, el cual, en casi todos los casos, resolvería la dificultad que ellos mismos han creado.

Muchos de los trastornos, tanto graves como triviales, creemos que han tenido su origen en alguna afrenta, prevención o prejui-

cio personales, o en las sensibilidades de algunos, que han sido inconscientemente heridas o ignoradas. Habiendo sido así personalmente lastimados, comienzan a reunir material con que mantener abierta esa herida, y pensando constantemente en sus ofensas llegan, con su imaginación, a formar una montaña de lo que era una colina. Estamos seguros de que el proceso de esta acumulación gradual es en la mayoría de los casos enteramente inconsciente; pero conforme pasa el tiempo, el asunto meramente personal se convierte para ellos en una cuestión de principios, que afectan a los mismos cimientos de la Sociedad Teosófica, y entonces están convencidos de que es su deber hacer prosélitos, promulgar sus agravios, y publicar innumerables folletos. La herida que pudo haberse curado con un poco de determinación para juzgar impersonalmente, ha llegado a abrirse tan seriamente, que llega a ser casi incurable. Entonces viene un instante en que las antiguas amistades, gratitud, reverencia y la cualidad más esencial, la benevolencia, se olvidan por completo, pues ha llegado el momento, seguramente algo tarde, de desplegar el estandarte de las impersonalidades en que sus actos dudosos debe ser excusados, pues han descubierto que sólo ellos están luchando por la verdad. Sigue entonces la secesión triunfal y el repentino y vocinglero descubrimiento del único movimiento donde uno puede sin peligro buscar la verdad. Finalmente, cansados de la disputa, la crítica y la propia glorificación, nos consagramos a la obra de indicar al mundo falto de iluminación, cuánto más feliz sería con sólo seguir el sendero de "la verdadera Teosofía", poniéndonos como ejemplo a nosotros, que todavía no hemos aprendido a tratar como hermanos a nuestros compañeros teosofistas.

Estamos sin duda, familiarizados con los nobles ideales enunciados al final de su folleto, pues, no hemos oído casi las mismas palabras de labios de nuestra maravillosa Presidente, que ha reiterado innumerables veces esos espléndidos sentimientos? Pero aún aquí los prejuicios del autor echan a perder los nobles sentimientos expresados. Esperamos que usted nos perdonará si decimos que consideramos todo el folleto como una mezcla de semi-verdades y de prejuicios, y esto constituye nuestra opinión, el mayor peligro para aquellos que no conocen todos los hechos.

Todos sus amigos sentirán que usted se haya entregado a insinuaciones contra la verdadera sucesora de H. P. B., la Doctora Besant, y que usted no haya percibido la evidente sabiduría de haber expuesto francamente su caso; pero quizás usted puede considerar que esto sería una presentación de meras personalidades. Aunque usted no ha mencionado una sola vez los nombres de la Dra. Besant y del Obispo Leadbeater en todo su folleto denunciatorio, sin embargo, todas las detracciones contra el presente estado de la Sociedad Teosófica se reflejan innegablemente sobre nuestra gran Presidente y hay muchas alusiones, claras para todo Teosofista, dirigidas contra el Obispo Leadbeater. Ni una sola

vez ha mencionado usted francamente los nombres de las personas contra las cuales el ataque está dirigido; pero quizás este folleto sea el precursor de ataques más directos.

Usted ha hecho algunas manifestaciones acerca de la E. E., olvidando, sin duda, la sagrada promesa que usted hiciera. Siendo una promesa religiosa podemos difícilmente creer que un Hindu la haya quebrantado. Sin embargo, la prueba escrita, testimonio innegable del incumplimiento de ese compromiso de honor, estamos seguros traerá intensos remordimientos por haberse dejado traicionar por una conducta tan pasmosa.

Quizás usted no tome en cuenta nuestra indicación de que en su próximo folleto, mi querido Wadia, sería mejor para usted no emplear otra vez la muy poco afortunada frase: ''yo dejo la Sociedad Teosófica en interés de la Teosofía'', que es seguramente una expresión desafortunada.

Hemos contestado sus manifestaciones, no con la vana esperanza de convencerle, ni con ningún espíritu de venganza, ni con el fin de exponer nuestras teorías para contrarrestar las de usted, ni con ideas de controversia, sino para que pueda usted estar completamente persuadido de que hay un punto de vista opuesto al de usted, igualmente sincero, igualmente bien equilibrado, y que es igualmente el resultado de diligencia intelectual sincera y honrada. Hay siempre, naturalmente, muchos aspectos de un mismo asunto; pero lo que más necesita el mundo hoy día en todos los departamentos de la vida y del pensamiento, es un espíritu unificador, pues la acentuación del instinto de separatividad es la responsable del presente caos, tan lleno de desesperación. Tomémonos a nosotros mismos como ejemplo. Los tres tenemos la misma idea en lo que respecta a la meta a alcanzar por cada uno de nosotros; hasta ahora hemos pasado los estrechos límites de la intolerancia religiosa; sin embargo, cuando llegamos a los medios que hay que emplear, el sendero que deba seguirse hacia esa meta, vemos entonces cuán poco nos hemos libertado de la devastadora influencia de la intolerancia. ¿Por qué perdemos tanto tiempo y las pocas energías de que disponemos, en discutir sobre cuál es el sendero que debemos seguir, cuando cada uno de nosotros necesita cada átomo de energía para alcanzar algún sendero? Reservemos nuestra débiles fuerzas para la tarea realmente abrumadora que tenemos ante nosotros, la de escalar las escarpadas cumbres. ¿Cómo sabemos que, después de todo, nuestros dos senderos podrán no unirse después de la curva o que no se unirán hasta el amargo fin? ¿No podemos esperar para criticarnos unos a otros, hasta que hayamos llegado a las alturas del Parabrahman?

La Teosofía es la ''piedra angular'' de todas las religiones; y creemos que nuestra Sociedad es lo bastante tolerante para dar albergue y abrigo a los reformadores de todas las religiones. Cada reformador teosofista aplicará la teosofía a su propia religión

de acuerdo con su inspiración; esto sin duda dará por resultado algún movimiento práctico, y suponemos que todos esos movimientos encontrarán la oposición de todos los miembros intolerantes de la Sociedad. Es uno de nuestros más vivos deseos ver que en la India se inicie un movimiento que aclare y simplifique el Hinduismo a la luz de la Teosofía; teóricamente, esto encontrará poco oposición, mientras este deseo no descienda del plano mental; pero cuando una organización activa comience a formarse y a encontrar entusiastas sostenedores, el Hindu ortodoxo se unirá el teosofista intolerante en el esfuerzo para aplastar esa reforma. En la Sociedad se elevará el grito de que la Sociedad Teosófica está siendo Brahmanizada, que la Teosofía está siendo explotada en favor del Hinduismo y también se oirán otras quejas con las cuales estamos ahora familiarizándonos. La Teosofía, como usted dice, es la "Causa de nuestra Madre Patria", como es la causa de todo país. Esta frase, que usted ha empleado, nos hace esperar que usted nos dará su tolerante ayuda en la India cuando llegue el momento de aplicar la Teosofía al Hinduismo.

Su acción al dejar la Sociedad Teosófica, puede, en nuestra opinión, compararse a la de un hijo que criado con cuidado, abandona a su madre por alguna desavenencia trivial, que él enseguida presentará gustoso al mundo como un serio rompimiento. Esperamos confiadamente el día de la feliz reconciliación, y depende enteramente del hijo el que la misma tenga lugar.

Quedamos, siempre sus sinceros amigos,

J. Krishnamurti.

J. Nityananda.

Primer Congreso Nacional de Mujeres

La Federación Nacional de Asociaciones Femeninas de Cuba ha acordado celebrar un Congreso Nacional de Mujeres, que tendrá lugar en la Habana en los primeros días de Abril próximo.

La logia Annie Besant ha recibido una cortés invitación para ese acto y para designar una Congresista que en él la represente y desarrolle un tema, y correspondiendo con gratitud a tal deferencia, la mencionada logia ha designado como congresista a nuestra hermana la señora Matilde de la Villesbret, la que desarrollará un tema adecuado desde nuestros puntos de vista.

MENSAJE DE LOS MAESTROS

A los miembros de la Sociedad Teosófica, trasmitido por el Coronel Olcott tres semanas antes de su muerte, el 20 de Enero de 1907.

"Que los que creen que Nosotros existimos, que estamos detrás del movimiento teosófico y también que continuaremos empleando este movimiento como agente para elevar a la humanidad,—que saben que Nosotros a veces estamos obligados a servirnos, para Nuestra obra, de instrumentos imperfectos, a falta de instrumentos perfectos;—Cesad en estas agitaciones y en estas discordias,—cesad de perturbar la Unidad de la Fraternidad y de debilitar así su fuerza; trabajad juntos en armonía a fin de capacitaros para llegar a ser para Nosotros instrumentos útiles para ayudar Nuestra obra en vez de obstaculizarla. Colocados detrás del movimiento teosófico Nosotros a veces somos impotentes para prevenir los obstáculos y las perturbaciones que deben inevitablemente suscitarse a consecuencia del Karma individual; pero vosotros podéis ayudarnos muchos rehusando tomar parte en esas discordias y viviendo lealmente el más alto ideal posible de la Teosofía. Si algún suceso parece ser injusto, tened confianza en la Ley, que jamás deja de ajustar las cosas. Cesad de arrojaros en querellas y de tomar parte en discusiones, y permaneced unidos en el amor fraternal. Puesto que formáis parte del gran Yo Universal, ¿no es contra vosotros mismos contra quien lucháis? ¿Los pecados de vuestro hermano no son vuestros propios pecados? ¡Paz! ¡¡Tened fé en Nosotros!!

17 de Febrero, "Día de Adyar"

Recordamos a nuestros hermanos que el próximo día 17 de Febrero es el propuesto por Mme. de Manziarly y aprobado por Mrs. Besant para conmemorar tres fechas notables, que son: la muerte de Giondano Buno (17 de Febrero de 1600), el nacimiento de Mr. Leadbeater (17 de Febrero de 1847) y el fallecimiento del Coronel Olcott (17 de Febrero de 1907.) La fiesta o sesión extraordinaria que se celebre lleva el nombre de "Día de Adyar".

Nuestras visitas a este Mundo

De la obra "Frutos colectados de las Enseñanzas Ocultas"

Por A. P. Sinnett

Traducción por J. M. Lamy. M. S. T.

(Finaliza).

Antes de examinar el método o los métodos, pues son varios, por medio de los cuales se realizan las reencarnaciones, echemos una ojeada a la necesidad esotérica para el proceso.

Los Teólogos, al confundir por completo a Dios y la Naturaleza, es decir,—al Poder Divino Supremo y el mecanismo de la manifestación,—han enseñado al pueblo a pensar en la vida terrenal y sus condiciones con desdén, (si pueden), y a contemplar un porvenir eterno de himnos, alas e instrumentos musicales inferiores, con tanto ardor como permitan las circunstancias. Pero otros conocimientos más amplios nos permiten hacernos cargo de que la vida terrenal está en la misma relación con el futuro espiritual, que,—durante esta vida,—los negocios o la labor de un hombre están con los placeres que le esperan tras el éxito.

Los lentos procesos al principio de la evolución preparan al Ego para obrar en la vida terrenal. Luego tiene que hacerlo, y obtener el resultado. Pocos Egos alcanzarán éxito en la primera prueba. La naturaleza es muy paciente, y ofrece repetidas oportunidades para probar de nuevo, o sean, muchas encarnaciones con períodos de descanso entre cada una de ellas. Solamente aquí pueden ellos operar. Los pensadores poco escrupulosos imaginan vagamente que el progreso espiritual, sin proveer ningún esfuerzo para ello, se alcanzará de algún modo en los planos espirituales después que se han descartado con menosprecio los obstáculos de la existencia física. En este plano eso sería como la idea que un hombre de negocios podría tener de la vida, si supusiese que le iban a llover las rentas por si solas, pasándose todo el tiempo entre el lujo y las comodidades de su hogar, sin ocuparse de ir a su oficina. Las consecuencias no se producen si no se acumulan las causas que las originan. Esta verdad tan simple es la que gobierna el progreso espiritual al igual que los procesos manifactureros. La madera no se convierte espontáneamente en sillas y mesas. El alma humana debe ser moldeada antes de ocupar su lugar,—como puede hacerlo si todo marcha bien,—en la Jerarquía Divina; pero al revés de la madera, tiene dentro de sí el poder de darse forma a sí misma, y ningún carpintero

xterno puede realizar el cometido; empresa larga y a veces tediosa que solo puede llegar a concluir con éxito en el obrador. En un lenguaje más científico, la vida física es la condición en que todos principiamos la labor de educarnos a nosotros mismos ascendiendo a los planos Divinos, labor estupenda cuyos escalones tienen sus comienzos propios. Nosotros principiamos la jornada ascensora en una vida o en otra. Hacemos algún progreso que ilumina el período superfísico de descanso y fruición, y si perseveramos ascendemos más en la próxima ocasión. Nadie hace más que lo que hace el progreso en una vida terrenal. Si se propone uno caminar desde el extremo de la Tierra hasta el norte de Escocia, en un solo día no puede recorrer toda la distancia, pero si marcha todos los días eventualmente llegará. Pero si solo se le permitiera hacer todo el recorrido en un solo día, no lo haría. Esta comparación es perfectamente sólida. Si solo se nos concediera una vida, jamás llegaríamos a la cúspide de nuestro destino posible. Hay ciertamente varios aspectos de progreso con la rigidéz aparente de la anterior afirmación, sobre la necesidad de alcanzarlo laborando aquí en la Tierra. En ciertas escalas de progreso debemos estar en contacto con planos, superfísicos; pero la aspiración de ponernos en contacto con ellos, ha de haber comenzado aquí en primera instancia. La importancia de la vida física y sus oportunidades no puede así encarecerse, su frecuente renovación es de absoluta necesidad, profundamente encajada, por así decirlo, en el programa Divino de la evolución humana.

Los métodos por los cuales se realizan las reencarnaciones varían ampliamente, según el estado de desarrollo de cada Ego. Para unos cuantos, relativamente, muy distantes, entran en juego ciertas combinaciones.

Tratando primero de la enorme mayoría que incluye a las razas civilizadas y salvajes, el curso del renacimiento seguía, no por leyes ciegas inherentes a la materia, sino por Seres de un nivel inmensamente alto de dignidad Divina, conocidos por los estudiantes ocultistas como Señores del Karma. Según lo que sabemos, su jurisdicción colectiva se extiende sobre todo el Universo. Con respecto a este mundo tenemos noticia de cuatro de esos Seres, cada uno de los cuales naturalmente, preside a una inmensa jerarquía de agentes. Uno se dedica especialmente a las razas salvajes; otro a las que les siguen en el rango de civilización; otro a la culta minoría, con esos presentes problemas kármicos de intrincada profundidad que son tan usuales entre las mayorías menos evolucionadas. El cuarto se ocupa del Karma de las naciones, asunto éste de gran importancia pero que no necesitamos tratar por el momento.

El salvaje más atrasado tiene potencialidades que han de desarrollarse finalmente hasta lo infinito; pero hasta que su Ego llegue a estar en condiciones de encarnar en las razas civilizadas, le servirá lo mismo cualquiera oportunidad para renovar la

vida en su misma raza o en otra semejante. Su Yo espiritual más elevado es simplemente un gérmen. La identidad de sus personalidades en cada vida salvaje solo puede trazarse por la visión más perspicáz de la clarividencia exaltada. Como un proceso natural, se comprenderá mejor el método de hacer regresar a un Ego a la vida física, teniendo en cuenta el grado de su civilización. En ese nivel cada Ego ha progresado algo desarrollando un Yo superior en el plano de la consciencia espiritual.

La personalidad en la vida ha desarrollado capacidades mentales, amores, amistades y parentescos que lo elevan a un período de vida prolongado e interesante en el plano Astral después de la muerte física. Este período puede durar siglos; pero como resultante de causas finitas que llegan a un fin. Los amores y las amistades no se concluyen, sino simplemente se funden en la consciencia espiritual en preparación para renovarse en un nuevo acto en el plano físico del gran drama de la vida. Pero cuando cada Ego ha sido asignado a una encarnación nueva y apropiada por el discernimiento Divino del Señor del Karma, observemos lo que ocurre.

Un átomo d emateria, difícil de concebir por lo mínimo,—un átomo de cada plano en que puede funcionar las consciencia humana,—se adhiere a cada personalidad después de la muerte. Los estudiantes de ocultismo conocen esto bien. Esos átomos se denominan los "átomos permanentes". Pasan hacia lo alto durante el largo período inter-encarnado, y se alojan últimamente en el Yo Superior.

Cuando se ha ordenado un nuevo nacimiento, se proyectan hacía abajo a través de los planos interpuestos, y el átomo físico permanente se aloja en la nueva madre. Acaso parece esto un eslabón muy débil con la última vida terrenal del Ego de referencia. Si queremos comprender la ciencia superfísica, tenemos que abandonar el hábito de prestarle importancia a la magnitud. Un simple átomo puede poner en contacto a una personalidad nueva con todos los acontecimientos de la vida en que fué identificada un millar de años antes. Pero no necesitamos sumergirnos en una discusión sobre los misterios relacionados con la memoria de la Naturaleza.

Si volvemos ahora al caso de un Ego correspondiente a la minoría culta de las razas civilizadas, el Yo Superior, hipotéticamente, está más plenamente desarrollado. Algo más que en el otro caso se adhiere a los átomos permanentes, resultando que el átomo permanente astral reune en su derredor,—o se lo suministran los Agentes del Karma,—un vehículo temporal de consciencia astral, que fortalece el contacto del cuerpo del nuevo niño con la última personalidad del Ego. Pero no se vaya alguien a imaginar que el nuevo cuerpo se convierte repentinamente en un vehículo de consciencia del Ego. Durante los siete primeros años de su vida, la consciencia del infante no toma del astral que preside, ningún rayo de luz ni aún de su capacidad razonada para el

pensamiento y la emoción. Ni tampoco durante esos siete primeros años hace otra cosa más que realizar,—siempre bajo guía,—ciertos procesos preliminares de crecimiento. Solamente cuando ha transcurrido otro período septenario es cuando el niño a los catorce, empieza a ser, en su naturaleza astral, la personalidad de su vida anterior de nuevo, y no hasta después de haber transcurrido otro período septenario, adquiere la mentalidad de su última vida. Entonces es cuando ha reencarnado el Ego, a excepción de lo que queda del Yo Superior en los más elevados planos espirituales. Recordad que estamos tratando del caso de una entidad tan adelantada para haber desenvuelto necesariamente una cuenta complicada con Karma al través de muchas vidas anteriores. Hay fuerzas buenas y malas en espera para operar. Las capacidades de varias clases necesitan expresión. Puede no ser posible para los Poderes directores encontrar una encarnación en la que puedan obrar simultáneamente todas esas fuerzas. Otras vidas sucesivas rodeadas de circunstancias muy diferentes pueden requerirse para realizar el intrincado problema totalmente. Pero los grandes Poderes de la Naturaleza son muy pacientes, y tienen tiempo ilimitado a su disposición. Debe hacerse un gran esquema de todos esos recursos cuando, además de las intrincadas necesidades del karma individual de un Ego adelantado, hay que proveer para sus lazos amorosos y sus relaciones hostiles con otros Egos. Más, la manera como Natura,—mecanismo activo de la Voluntad Divina,—exhibe un poder de combinarlo todo con todo lo demás, es para un pensador que observe el más deslumbrador de sus maravillosos atributos.

Los fenómenos familiares hereditarios ilustran estas últimas manifestaciones. Cuando un niño al crecer demuestra características semejanzas con sus padres o antepasados, se supone algunas veces la idea de ser mental, moral y físicamente producto de la parentela, un alma nueva; y en realidad, los Poderes que guían su encarnación lo han pueso en una familia cuya herencia física le provee de un cuerpo capáz de dar expresión a sus características individuales. Han podido combinar aquella provisión con un destino vital en el que pueda realizarse debidamente su Karma.

Vamos ahora a considerar las condiciones peculiares que afectan las reencarnación de aquellos ya bastante adelantados en aquel sendero de progreso espiritual anormal, que conduce a la iniciación en planos de la Jerarquía Divina a que se refieren los estudiantes ocultistas al hablar de "Los Maestros" de Sabiduría y Poder.

Al llegar a cierto escalón de ese progreso, al Discípulo, en pleno contacto en planos superiores con su propio Maestro particular, le es permitido por los Señores del Karma, salir en cierto sentido, de sus manos, y ser guiado por el mismo Maestro en su próxima encarnación. Hipotéticamente en ese caso, no ha sido necesario ningún agotamiento de las fuerzas suministradas para

largos términos de descanso venturoso en los planos Astral y Manásico. El Discípulo ansía adelantarse a esas venturas espirituales con tal de llegar, para regresar más pronto al estado trabajoso de la existencia física. El Maestro encuentra una oportunidad apropiada para su renacimiento en una familia cuyas circunstancias le serán adaptables completamente; le provee conforme a su herencia física, de un cerebro acondicionado a expresar su adelanto intelectual o artístico, comprometiéndole al mismo tiempo en ciertas condiciones favorables para un progreso mayor espiritual. Y el Discípulo es consultado definitivamente para que escoja. Probablemente se tomarán en consideración dos o tres posibles encarnaciones; y en esos casos, podemos estar seguros de que el Discípulo no se guiará en la selección por lo que consideraría un simple observador mundano como perspectiva relativamente atractiva ofrecida por tales alternativas. El lujo, aún el confort no se consideran importantes en la vida física desde el punto de vista en que se sitúa el Discípulo, en consulta con su Maestro. La cuestión está en ¿cuál será la vida que se calcule más conveniente para promover un progreso espiritual real? Se sabe de casos en que se han preferido encarnaciones humildes y laboriosas a otras cómodas y de posición social muy superior.

El método de reencarnar en esos casos, seguirá la rutina corriente en un sentido. Los átomos permanentes serán guiados a su destino en la madre y en el niño creciente; pero la antigua personalidad está completa en absoluto siempre, en el plano Astral, observando y hasta quizás influenciando hasta cierto límite a los padres en el tratamiento del niño, quien probablemente mostrará cualidades psíquicas no comunes, por más que esto por varias razones, no sea cuestión de certidumbre.

Eventualmente, por la fecha en que el niño ha alcanzado la edad de catorce años o algo mas y se ha desarrollado un nuevo cuerpo astral identificado aparentemente con el nuevo cuerpo físico, el Astral de su anterior personalidad será descartado y empezará plenamente la nueva vida, aunque no le serán inculcados sino más tarde, los atributos intelectuales del Ego.

Los prodigios infantiles no son ejemplos de las encarnaciones peculiares que se acaban de describir, necesariamente ni—aún probables. Cuando se manifiestan facultades musicales sorprendentes a edades excesivamente tempranas, pueden considerarse como impaciencias del Ego musical por expresarse nuevamente en el plano físico.—Los prodigios aritméticcs pueden ser debidos a una capacidad no usual en el nuevo cerebro por atraer la consciencia astral. Pero el estudio de esos fenómenos excepcionales aparta el esfuerzo por comprender la labor normal de las leyes que regulan los problemas suficientemente intrincados de la reencarnación ordinaria.

La importancia de comprender estas leyes, en cuanto sea posible, no puede desestimarse. Descansan en la raiz de todo el

diagrama de la evolución humana. Forjar teorías del origen y el destino humano sin tomarlas en consideración sería igual que tratar de explicar el desarrollo corporal sin comprender la circulación de la sangre; forjar la ciencia química sin incluir el oxígeno en el catálogo de los "elementos"; explicar la luz y el sonido sin contemplar la idea de la vibración. A medida que el mundo va adelantando, no podrá la Religión seguir sin comprender algo de la ciencia espiritual esencial al mantenimiento permanente de la emoción espiritual de la religión como una fuerza operatoria sobre la conducta. Sin el sistema del renacimiento, no tendría razón de ser el mundo físico. Si pudiera alcanzarse la beatitud espiritual lo mismo, sin más contacto con esta clase de vida, por el salvaje atrasado, el criminal civilizado y el filántropo altruista, no hubiera valido la pena que brillara el Sol o girase la Tierra. El ocultista sabe que el mundo físico es el "climax" de la ingenuidad creadora. En los planos elevados de la consciencia se conocen los propósitos Divinos. En los inferiores—solo en un sentido—se comprenden. Gradualmente se va haciendo la comprensión más completa, y la misma Tierra compartirá el progreso de la humanidad que ella sostiene. Los eones así como la humanidad contemplarán los resultados de ese progreso. Separar de su herencia negándolo solo en la imaginación, felizmente,—ya que no puede serlo en la realidad,—el derecho a mantenerse en contacto con ella, es desatinar al extremo de convertir en disparate todo el esquema Divino,—en un modo,—además, que incidentalmente defraudaría a los más altos planos de conocimiento de los Egos perfeccionados que están esperando en confianza en el plano de manifestación física—el hogar que alimenta nuestros "yos" todavía imperfectos, aquellos que han sido educados con éxito están continuamente desarrollándose, siendo menos necesario que se les guíe. Pero aquellos que apenas han sabido aprovecharse de eso van fluyendo continuamente. La familia humana es grande, por más que colectivamente solo sea un simple episodio en la manifestación Divina. Pero ese episodio es suficientemente elaborado y variado para absorber nuestra atención, y pocos aspectos suyos tienen más valor que aquellos que tienen relación con el principio fundamental que rige sus alternativas de actividad y descanso, que operan en la Naturaleza por vías innumerables, en invierno y verano, durante el día y la noche, despierto y dormido, y en nuestro contacto constantemente renovado con el mundo físico al descender nosotros de las regiones de consciencia más refinadas, para emprender nuestra labor estupenda de entrenar la naturaleza humana hacia lo Divino.

FIN

NOTA.—En el próximo número principiará otro capítulo de la misma obra, titulado: "**Los Maestros y Sus Métodos de Instrucción**".

La Ciencia Médica ante la Teosofía

(Conferencia leída en la Rama "Arundhati" de Santiago, Chile, el 10 de Mayo de 1922.

Arturo Ossandón de la PEÑA.

(Continuación)

El Dr. Grasset ha descrito en el fondo del cerebro un principio superior psíquico, que él denomina el **Yo responsable**, la **Voluntad consciente**, etc., localizándole en la corteza cerebral del lóbulo prefrontal; exactamente en donde colocan los sabios hindús la glándula pituitaria en la cual radica el gérmen divino de la Vida; la molécula de ese océano de Prana solar, que es el **substratum** eterno en que reside el fuego sagrado bajado de las alturas.

Luego, nos detalla Grasset un sistema auxiliar sensorio en forma de un polígono sexagonal, en cuyo ábside está la conciencia superior; cada uno de cuyos seis rayos verticales determinan una dinámica particular para la recepción interna de la onda vibratoria auditiva, de la visual, de la táctil, de la knética, o sea de los movimientos musculares en general, de la palabra y de la escritura.

Naturalmente estos canales o sectores poligonales se influencían y compenetran recíprocamente, pero sin que le sea lícito a alguno de ellos absorber totalmente el funcionarismo de los demás.

A la acción conjunta de estas fuerzas las llama nuestro autor el **sub-conciente**, y las dota de facultades propias que pueden o no obrar aisladamente, y sin subordinación al centro psíquico superior.

Muy bien; los estudiantes del Ocultismo Oriental nos congratulamos con estas concordancias de la moderna Ciencia médica que vienen a corroborar todo cuanto nuestra ilustre Maestra, la genial Elena Petrowna Blavatsky, en su **Doctrina Secreta** ha vaticinado sobre esta eclosión actual del saber arcaico; ya que todo esto nos servirá de punto de apoyo para afirmar otras verdades científicas que los sabios occidentales tachan todavía de **inverosímiles**, porque no se remontan a la causa misma originaria de tales efectos en acción.

En comprobante de los expuesto, vamos a estudiar la

Polaridad de las fuerzas constructivas de la Naturaleza.

No cabe explicar dentro del límite restringido de esta conferencia cómo y por qué se produce en el Prana terrestre una duali-

dad de la Energía Inteligente, predecesora de las manifestaciones dinámicas de esa misma fuerza sutil.

Basta decir que la Tierra misma no es otra cosa que un enorme globo imantado, que atrae y rechaza alternadamente las corrientes ondulatorias emanadas del Sol y de la Luna, cuerpo celeste, este último, que ejerce sobre nuestro planeta un tutelaje del todo paternal.

La energía solar representa para la Tierra y para todo cuanto en ella habita o yace, la fuerza positiva de esta polaridad interplanetaria, cuyo vehículo de trasmisión es el Eter cósmico; y los efluvios lunares, la fuerza negativa de estas emisiones electromagnéticas, que se suceden alternativamente cada día y cada noche del año terrestre, saturando los seres y las cosas con su vaho misterioso.

Rama Prasad da sobre esta dualidad del Prana solar y de su producto inmediato, el Prana terrestre, pormenores tan interesantes cuanto convincentes.

Todos los antiguos iniciados en la Sabiduría de Oriente, describen con lujo de detalles tan trascendental postulado científico.

La misma Biblia, en su sentido esotérico, hace clara alusión a esta dualidad del soplo generador de la Vida, llamando OD, la corriente de calor, que alimenta el sistema nervisio del hombre; y OB, la corriente fría, emanada de la Luna, que es la alimentadora del aparato circulatorio y de los vasos sanguíneos.

La fuerza OD es principalmente absorbida por el cerebro y la médula espinal; y su misión es renovar las células de que están compuestos ambos; y la fuerza OB, se dirige rectamente al corazón, e impulsa la regularidad funcional de las arterias, venas y los vasos-motores sanguíneos; con su báscula de contracción o dilatación en perpetuo ritmo vibratorio, como remedo fiel del fenómeno del flujo y del reflujo; podríamos exclamar: **de la sístole y de la diástole,** del Oceano de Prana que baña cuanto existe, desde los micro-organismos de las primeras concreciones protéicas, hasta las formas más corpulentas de la fauna terrestre.

Nada hay más atrayente que el estudio de este **funcionarismo** ordenado de la esencia pránica terrestre en la economía fisiológica nuestra. Bajo el control superior del Eter, las fuerzas lunisolares, atraídas por el Tattva Prithiv, o respiratorio, penetran por las fosas nasales, o la boca distribuídas en dos fracciones, enviándoselas por el aparato bronquial a los pulmones derecho e izquierdo, en donde se separan y ejecutan un maravilloso recorrido, hasta llegar a sus centros respectivos; la fuerza solar positiva se dirige zizaqueando por los 31 nervios pares del sistema médulo-espinal hasta alojarse en la médula gris del cerebro; y la fuerza lunar negativa, toma los 31 nervios impares y va a su centro de acción: el corazón; circulando ambas con una simetría sorprendente, complementándose y ayudándose para mantenerse en equilibrio mientras terminan su recorrido, y son expedidas nuevamente al exterior para desde allí recomen-

zar su labor sin cansarse jamás; sin aprovecharse de su trabajo, pudiendo decirse de ella, lo que el buen Lucrecio de las abejas: "**Sic vos non vobis mellificat, apes**".

Y no menos estupendo es observar cómo impulsan el dinamismo del corazón, penetrando en cruz en sus cuatro cámaras, toda vez que mientras la corriente solar baña el ventricular derecho y el auricular inferior, la energía lunar, toma posesión de las restantes y vice-versa, en un orden tan estupendo que el hace al observador prorrumpir en una exclamación de asombro al advertir tal cúmulo de maravillas.

Ahora bien, tenedr presente, distinguidos señores que solamente cuando causas extrañas alteran este equilibrio prodigioso del Prana vital, y una de las corrientes de su eterna polaridad se sobrepone a su **contraparte,** y la arroja de su camino, o entorpece su marcha, es cuando pueden aparecer las enfermedades y dolencias que suelen aquejar a esta construcción admirable: al cuerpo humano.

Si la corriente solar prevalece, las fiebres, las meningitis, las afecciones pulmonares hacen su obra nefasta, si la corriente lunar se impone a su **contraparte,** los reumas, las degeneraciones cardíacas o sexuales, todo el cortejo de males derivados de un enfriamiento de la médula espinal, afligirán el cuerpo denso, y concluirán con su vitalidad.

La ciencia médica reconoce, en parte, estas verdades axiomáticas del arcaísmo oriental, pues los facultativos toman muy en cuenta las fases de la luna y su influencia sobre los seres, especialmente sobre el sexo femenino, para diagnosticar sobre algunas dolencias, y tratarlas conforme a los métodos en uso, y no son pocos los cirujanos que se abstienen de operar sobre un paciente si el satélite se halla en su cuarto creciente, o el menguante, que soportan con mayor intensidad esas depresiones térmicas del ciclo lunar, y no he de terminar este acápite, sin pediros que tengáis muy presente este postulado de la ciencia hindú sobre las corrientes de frío y de calor que simultánea y constantemente recorren el cuerpo de todos los seres orgánicos, racionales o no; porque él será la piedra angular sobre que levantaré mis conclusiones finales.

Tras esto, pasaremos a examinar cómo y en dónde funcionan los **Chakrás,** es a saber, círculos o discos dinámicos colocados en el cuerpo humano como otros tantos distribuidores automáticos de Prana, para vigilar localmente su debida insuflación o absorción y asimilación posterior por aquellas zonas del organismo sometidas particularmente a su actuación.

Estos **Chakrás,** en número de siete, presiden funciones primordiales en cada persona, y aun cuando la discreción me impide mencionarlos todos, puedo citar los principales que se hallan: uno, en las glándulas tiroides; otro, en la región denominada **plexo solar:** un tercero, en el abdomen; etc., y tienen correspondencia con otros centros menores que en sánscrito se llaman **Nadis,**

es a saber: tubos o vasos y se aplican indistintamente al nervosismo simpático, o al aparato circulatorio de la sangre.

A lo largo de la columna vertebral hay colocados no menos de 101 de estos **Nadis**, secundarios que, en conjunto con los **Chackás**, constituyen como una constelación de soles infinitesimales colocados en el cuerpo humano, cuya misión es recibir la energía pránica y almacenarla en tales o cuales sectores vitales de funcionamiento indispensable para cada ser.

De este modo se mantiene y prolonga la insuflación táttvica en los sensorios del organismo, y la máquina humana se mueve y anda con esa potencialidad sorprendente que es el pasmo de los histólogos y anatomistas.

Ahora cabría preguntarse cuáles son las fuentes inmanentes de renovación de este Prana solar que genera el Prana terrestre para que éste, a su turno, lleve la energía dual constructora de los cuerpos orgánicos hasta sus recónditos repliegues.

En buena cuenta, tenemos derecho a inquirir cuál es el depósito inagotable de Vida que desde el espacio invisible llega a nosotros en oleadas de átomos impalpables, engendradores de los proteísmos vivos.

No parezca presuntuosa la respuesta que vamos a avanzar, a la luz que arroja la gran Ley de la Analogía para resolver el teorema inquietante de la vida cósmica y la vida humana.

Los "Trutis" de los brahmanes y el ritmo vibratorio de Berthelot.

Es un hecho admitido hoy unánimemente por la ciencia médica que los cuerpos vivientes son constituídos por la aglomeración o mejor dicho conglomeración de billones y billones de corpúsculos químicos, infinitesimalmente diminutos, toda vez que para formarse una idea de su pequeñez bastará expersar que se precisan 458 glóbulos rojos sanguíneos para llenar un milímetro cúbico de tal elemento.

Claudio Bernard logró encontrar la clave de este misterio biológico, y pudo aislar la célula viva yacente en los organismos animados, y estudiar su nacimiento, crecimiento, alimentación, propagación y muerte.

Cantidades fabulosas de estas células penetran diariamente en nuestros cuerpos densos, independientemente de nuestra voluntad y labran nuestra osamenta; fabrican nuestros músculos, tegumentos y tejidos fibrinosos; elaboran los nervios, y segregan la linfa y la sangre de nuestras arterias y venas.

Este es un postulado ya firme, y para su mayor comprobación experimental, el gran químico Berthelot, muerto en hora prematura e infausta para la ciencia, hizo experimentos sugestivos.

Copio aquí lo que publicó al respecto un diario local: "En "1912, por medio de los rayos ultra-violeta, Daniel Berthelot ob-"tuvo productos absolutamente idénticos a los de la fermenta-

"ción orgánica. Colocó materias albuminoides en un recipiente "de cristal de roca, el cual fué sometido a la acción de los ra- "yos ultra-violeta; y al cabo de cierto tiempo comprobó que se "había producido una transformación análoga a la de la dias- "tasis. De ahí se infiere que, al parecer, la fermentación consis- "te en la transmisión de cierto peculiar ritmo vibratorio y aná- "loga al de la materia orgánica; por consiguiente, es entera- "mente posible que cada uno de los seres infinitamente peque- "ños pertenecientes a la serie biológica emita vibraciones del "género ultravioleta".

Este experimento moderno es la más espléndida confirmación de la verdad científica sostenida por la **Doctrina Secreta,** sobre la existencia de los **Trutis,** en los Pranas solar, terrestre y humano.

Los océanos, puede decirse, sin orillas, del Prana solar, están formados por masas y masas inconmensurables e incontables de corpúsculos infinitamente diminutos, imponderables e invisibles que bajo la acción constante de los rayos ultra-lumínicos emanados por el Eter Universal, cósmico, vibran y emiten, a su turno, radiaciones energéticas, bajo el impulso vibratorio del Ritmo Prepotente que es la llave del misterio cosmogenésico.

Estos **Trutis** solares generan, por este proceso vibratorio, fermentaciones menos extra-sutiles, que determinan la aparición de diferenciaciones de la materia cósmica sometida a su influjo; y de aquí nacen los **Trutis** terrestres; y luego, por el mismo método genitor, las células de los cuerpos vivos que pueblan el planeta. Podemos, pues, proclamar los estudiantes de Teosofía la incontestable magnificencia de la Ley de Hermes al establecer que así "como es rriba, así es abajo"; las mismas cláusulas absolutas del poder que informa la existencia de los soles y los planetas, informa la vida del hombre o del infusorio.

Y para afirmar mayormente la sublimidad de las enseñanzas orientales y su prioridad en los descubrimientos que hoy redescubren algunos sabios contemporáneos, cabría citar el hecho de que ya en el siglo XII, aquel fuerte genio que se llamó el Barón Teofrasto Bombast von Hohenheim, o sea el ínclito "Paracelso", había verificado **experiencias que lo constituyen** en maestro de Claudio Bernard y de Daniel Berthelot; pues, exponiendo un caldo de aldehido fórmico a la acción de los rayos solares, pudo generar millones de colonias de coloides, esos ínfimos seres rudimentarios precursores de los protistos unicelulares que se transforman luego en los amibos y demás individuos de la familia de los protozoarios, y una vez lanzado por este camino, **fabricó, ¡esta es la expresión!** células vivas y creó un **homúnculo** o muñeco orgánico, que tenía movimientos automáticos como los seres vivientes. ¡¡Loor eterno a tan excelso arquetipo de la Sabiduría de otras edades!!

(Continuará.)